



El Romanticismo / Rosalía de Castro

1837-1885

Situación histórica

1

El siglo XIX constituye una etapa especialmente agitada de la historia europea, caracterizada por profundos cambios en todos los órdenes.

- La **economía** está marcada ante todo por la **revolución industrial** que, iniciada a fines del siglo XVIII, se extiende a prácticamente toda Europa. Con el desarrollo del **maquinismo**, surgen las industrias y crece la clase social del **proletariado**. El nacimiento y primer desarrollo del **capitalismo industrial** resume la estructura económica de la época y explica las tensiones sociales.
- En lo **social**, **la vieja sociedad estamental es sustituida por una sociedad de clases**: la posición en la sociedad ya no depende del nacimiento sino de su situación económica, del puesto que ocupa en el proceso de producción y de su riqueza. Ésta es la que otorga los derechos: **a mayor poder económico, mayor poder político**. **La nobleza es desplazada por la burguesía que se convierte en la nueva clase dominante**. Esta es una de las consecuencias de la **Revolución Francesa** (1789) y los posteriores acontecimientos en Europa consolidarán su posición social, pero a la vez el proletariado irá cobrando conciencia de su fuerza que se canalizará a través de las **doctrinas socialistas**.
- La **política** es reflejo de las tensiones sociales. Las luchas por el poder entre los partidarios de los avances sociales y políticos y los partidarios del **Antiguo Régimen** se sucederán a lo largo de todo el siglo. La burguesía defenderá su nueva posición pero frente al avance de la fuerza del proletariado llevará sus posturas sociales hacia el conservadurismo adoptando algunas de las tendencias de los partidarios del Antiguo Régimen. Eso coincidirá, en el arte, en el paso del Romanticismo al Realismo.
- Desarrollo de los **nacionalismos** con la independencia de Grecia (1822) y de Bélgica (1830). Por lo demás **la exaltación de lo nacional** en todas las culturas europeas será parte importante del pensamiento y la literatura del Romanticismo.

El Romanticismo

No se trata de una simple corriente literaria, sino un amplio movimiento que abarcó los más diversos sectores de la cultura y de la vida europeas. En realidad **es el producto de una profunda crisis de base social y política, cuyas manifestaciones abarcan desde lo ideológico a lo estético**.

- Desde un punto de vista social y político, el Romanticismo es una propuesta contra el mundo burgués. El sentido de esta nueva propuesta es una **profunda insatisfacción**



ante los valores impuestos por el triunfo de la burguesía. Y eso es así tanto por parte de aquellos que habían apostado por su triunfo como fuente de esperanza en nuevo mundo, como por parte de aquellos que lo temieron y lo rechazaron.

- Con tales bases, **la crisis del Romanticismo es ante todo vital**. El hombre romántico es alguien disconforme, en medio de un mundo con graves problemas políticos, sociales y metafísicos. Se muestra, por tanto, perdido y desorientado en un mundo que no le satisface y que genera en él una situación de opresión y angustia personal.
- En lo ideológico, en efecto, el Romanticismo supone la **crisis del racionalismo del siglo XVIII**. Se pierde la fe en que la razón, tan elogiada en el siglo anterior, pueda explicar y ordenar el mundo, y dirigir la política, la moral, las artes... Los resultados obtenidos producen un claro descontento. Se derrumban los valores precedentes basados en la razón y lo razonable y surge un nuevo espíritu en Inglaterra y Alemania que pasa a afirmar **el poder creador del espíritu** –incluso con su fuerza irracional y emocional– y a reclamar los derechos y el poder de la **imaginación**, del **sentimiento**, de la **pasión**.
- En lo estético, supone el **rechazo de las formas neoclásicas** fundadas también en la razón y el equilibrio. El romántico rechaza los cánones establecidos y quiere superarlos con el poder creador del espíritu, al que nada debe contener, reprimir o limitar. La armonía, el equilibrio, el orden, la perfección de las formas dejan de interesar; en cambio **lo irracional y lo misterioso se convertirán en elementos artísticos básicos**. Es la **reclamación del poder del “Yo”** que reclama una total **libertad** para volcarse en su creación.

Esta protesta romántica contra el mundo burgués racional puede producirse desde ángulos muy distintos, aunque su fuente sea esta misma insatisfacción. Podemos encontrarla igualmente desde dos posiciones:

Romanticismo tradicionalista.

Es la actitud de aquellos que rechazan los valores burgueses y los efectos de la revolución. Sueñan con un retorno al pasado; propugnan una restauración de los valores ideológicos, patrióticos y religiosos; exaltan la Monarquía y el Cristianismo como valores supremos. Entre los autores de esta tendencia encontramos a **Schlegel**, **Chateaubriand** y **Walter Scott**.

Romanticismo liberal.

Es el de aquellos que consideran frustrada la revolución y las ilusiones de un mundo nuevo: piensan que los ideales de libertad, igualdad y fraternidad han sido sustituidos por un mezquino juego de intereses y nuevas formas de opresión. Exaltan la libertad individual, los derechos humanos y el progreso. Entre los autores de esta tendencia destacamos a **Lord Byron**, **Víctor Hugo**, **Lamartine** y **Stendhal**.



El Romanticismo en España

El siglo XVIII supuso para España profundas renovaciones en la política española. Recordemos que el tránsito del siglo XVIII al XIX se produce en España en plena guerra de la



Independencia contra las tropas napoleónicas. Pero frente a esas ideas reformistas aparece la oposición de los sectores tradicionalistas del país. Nacen así las “*dos Españas*”, cuyo enfrentamiento se agudiza tras la invasión francesa y se prolonga a lo largo de todo el siglo XIX.

En un principio España está bajo dominio liberal. El resultado de ese dominio es la **Constitución de Cádiz de 1812** que pretende llevar al país por nuevos rumbos. Sin embargo la

llegada al trono de Fernando VII en 1814 supone el triunfo de los **absolutistas**. En 1820 hay un nuevo triunfo liberal que se cerrará violentamente en 1823 con la persecución de los liberales y el exilio para muchos de ellos, que no regresarán hasta diez años después con la muerte del rey y la subida al trono de su hija menor Isabel II. La pugna entre liberales y absolutistas, entre partidarios de Isabel y partidarios del infante Carlos, hermano del rey, desencadenará la **primera guerra carlista** (1833-1839). En este contexto de enfrentamientos políticos nacerá y se desarrollará el Romanticismo español.

- En literatura, **durante los primeros decenios del siglo, perviven las formas neoclásicas**, junto a ciertas manifestaciones prerrománticas. Lo cual significa que España es un país que en principio se muestra reticente a la entrada de las nuevas ideas románticas. Curiosamente la mayor parte de autores europeos consideran España como un país con importantes elementos románticos y se elogian autores como Calderón de la Barca y Cervantes como creadores de obras que tienen claramente ingredientes del Romanticismo.
- Finalmente el Romanticismo penetra en España a través de dos focos que son Andalucía y Cataluña.

En Cádiz, el cónsul de Alemania, Juan Nicolás Böhl de Faber, publica artículos exaltando el teatro español del XVII desde su sensibilidad romántica alemana.

En Barcelona, la revista *El Europeo* combate el neoclasicismo y la razón ilustrada en nombre de los nuevos gustos románticos

En ambos casos, se trata de un Romanticismo tradicional, conservador, como el de la primera oleada romántica europea, lo cual no es de extrañar porque las ideas liberales están siendo duramente reprimidas en España por aquellos años.

En otros puntos de España a pesar de la censura absolutista, se lee de manera clandestina a los autores románticos más avanzados como Víctor Hugo. Mientras tanto



los exiliados liberales toman contacto con las corrientes románticas europeas y se adhieren a ellas. Es el caso de autores como **Martínez de la Rosa**, **Espronceda**, el **Duque de Rivas**... Tras la amnistía de 1833, los escritores exiliados regresan a España y con ellos penetra de manera definitiva el Romanticismo.

Entre 1835 y 1840 el Romanticismo español alcanza su máximo apogeo. En él se distinguen, como en Europa, una línea liberal (Con autores como **Larra** y **Espronceda**) y una línea tradicionalista (Con **Zorrilla** y el **Duque de Rivas**). Tras 1840, la exaltación romántica se modera y va perdiendo fuerza, influye en ello el predominio político de los liberales moderados y de la burguesía conservadora. Con todo ello los gustos románticos dejarán de hallar cabida y serán sustituidos poco a poco por una nueva tendencia literaria: **El Realismo**.

Grandes temas del Romanticismo

Vamos a ver los grandes temas románticos agrupados en **seis puntos que son la síntesis de la concepción romántica del mundo**. Hay que advertir que, a todos los efectos, éstas son las características tanto para los autores tradicionalistas como para los liberales, la diferencia se encontrará en el enfoque.

1. El sentimiento de no plenitud

El rasgo principal del hombre romántico podría ser esa "*conciencia desgraciada*" porque ve la **existencia humana como algo incompleto, lo cual le provoca una extraordinaria sensación de angustia**. La vida se convierte en un problema irresoluble: su fugacidad, su inconsistencia son sus características más esenciales, de la misma manera que ocurría en el Barroco. De ahí el significado de un tema tan frecuente como el de **las ruinas**, símbolo de la caducidad. De ahí también la **obsesión por la muerte**, que se convierte en la cima de la angustia vital del hombre romántico.



2. El desacuerdo con el mundo

El romántico es un eterno descontento: sus ideales -ansias de libertad, de felicidad, de creación...- no encuentran reflejo en la realidad cotidiana. Las grandes ilusiones abocan en el desencanto. Varias actitudes y temas surgen de este desacuerdo: **la rebeldía política, la evasión**, ya sea en el tiempo (Hacia otros tiempos como la Edad Media y el Siglo XVII), ya sea en el espacio (Gusto por lejanas tierras exóticas), e incluso hacia el interior (gusto por los temas relacionados con la muerte y lo sobrenatural.) Una forma extrema de evasión es el suicidio, solución frecuente en la literatura (Como ocurre en *Werther* de Goethe) y en la vida real (Como hizo Larra). Pero también podemos encontrar actitudes de evasión de la realidad como la del retiro ascético.





3. La exaltación del “yo”

Esta es una de las características fundamentales del espíritu romántico. De hecho es otra cara del conflicto entre el individuo y la sociedad: el arista se siente superior al mundo que le rodea, se considera a sí mismo un “genio” y se aísla orgullosamente. De ahí el sentimiento de soledad con la que el romántico se sentirá a veces a gusto y a veces terriblemente mal. Esa exaltación del “yo” supone un individualismo o subjetivismo que son rasgos esenciales de la época. Eso conducirá al intimismo como tema literario y al desbordamiento de la importancia de los sentidos y las pasiones.



4. La libertad

Su exaltación no es más que una prolongación del individualismo, a la vez que está en la base de la ideología romántica liberal. De la misma forma que el político rechaza las barreras económicas y sociales, el héroe romántico salta por encima de las normas de comportamiento, y el artista rechaza la tiranía de las reglas. Como contrapunto a esa ansia de libertad encontramos la obsesión por la inexorabilidad del destino, lo cual potencia el sentimiento de frustración del anhelo de libertad. De ahí la consideración de la figura del pirata como ideal del modelo romántico, puesto que no está sujeto a leyes de otros, no tiene ni siquiera una patria y navega bajo su bandera, vive en constante peligro y el amor se convierte en el motor de sus acciones.



5. La Naturaleza

Ésta cobra especial importancia y adquiere un papel que antes no tuvo: se adapta a los estados de ánimo del autor o del personaje, mostrándose melancólica, tétrica o turbulenta, según los casos. A la angustia y a la obsesión por la muerte responde el gusto por la noche o los paisajes sepulcrales. La soledad del romántico encuentra marco adecuado en lugares desolados, paisajes salvajes o jardines abandonados. Lógicamente se trata de una naturaleza en libertad.



6. La Historia, lo popular

El interés por la Historia y el desarrollo del Nacionalismo son, como ya hemos dicho antes, otras de las preocupaciones del romántico. Antes hablábamos de la evasión hacia el pasado, de ahí que entre los géneros más cultivados encontremos la novela histórica, o los romances y leyendas de otros tiempos. En la historia buscan los románticos tradicionalistas los valores perdidos; los revolucionarios, en cambio acuden a la historia para encontrar en ella las peculiaridades nacionales que hay que defender o liberar para construir el futuro. Unos y otros se interesan por lo popular: tradiciones, costumbres, cantares...





La estética romántica

A una concepción del mundo y a una sensibilidad tan distintas de las de la etapa precedente, tenían que corresponder unas tendencias estéticas frontalmente opuestas a las del Neoclasicismo del siglo XVIII.

La formas armónicas, equilibradas, canónicamente perfectas no pueden corresponderse al nuevo espíritu inquieto, desasosegado, tormentoso del Romanticismo. **Ahora se buscará una estética basada en el dramatismo y la intensidad** y no en el “buen gusto” y la contención.

La pasión por la libertad se extiende a la creación artística. **Los románticos llegaron a borrar las barreras entre los géneros** y podemos encontrar fácilmente poemas narrativos como *El Estudiante de Salamanca* de Espronceda, o incluso obras de teatro que alternan la prosa y el verso como ocurrirá en *Don Álvaro o la fuerza del sino* del Duque de Rivas. Vemos, por tanto, que en una misma obra se mezclan la prosa y el verso, lo cómico y lo trágico, lo sublime y lo grotesco. También podremos encontrar temas que antes habían sido prácticamente proscritos de la literatura o del arte. En definitiva, no se admiten límites para la inspiración o la expresión.

Vuelven también a recuperar a autores que habían sido despreciados en la época anterior: ensalzan los primitivos (**Homero, Esquilo**), los medievales (*Cantares de Gesta* y *Romances*) y rehabilitan los barrocos (**Lope, Calderón**); entre los autores extranjeros se recupera la pasión por autores como **Dante** y **Shakespeare**.

La poesía romántica

En la poesía de esta época encontramos como característica principal una de las que ya hemos visto como rasgo fundamental del autor romántico: **la exaltación del yo del poeta**. Esto le permite dar rienda suelta a sus sentimientos: intimidad amorosa, frustraciones, esperanzas, desencuentros, ansias de libertad, dolor, protesta, melancolía, etc. Pero no se trata de una poesía demasiado cuidada y encontramos en la poesía de esta época una **preeminencia de esa ansia de individualismo por encima de una elaboración poética cuidada**. Así podemos encontrar en los poemas de los autores románticos grandes momentos de lirismo junto a absolutas vulgaridades, así como repetición de tópicos hasta la saciedad.

La poesía narrativa adquiere especial relevancia, y en ella encontraremos el gusto por contar historias relacionadas con temas históricos, legendarios o incluso exóticos.

En cuanto a la versificación, los poetas románticos, en su afán de libertad, recuperan formas que ya habían caído en desuso, como el romance; inventan otras; buscan formas nuevas y en general no se sujetan a las estructuras rígidas sino que **se inclinarán por aquellas que les permitan mayor libertad creativa**.

La ambientación de estos poemas coincide con lo que ya hemos dicho sobre la predilección por el paisaje entendido como lugares apartados, solitarios, desiertos y por aquellos espacios que sugieran misterio, como los nocturnos, los cementerios, los edificios en ruinas, los jardines abandonados o salvajes.

El poeta más representativo de esta época es **José de Espronceda**, autor de la ya citada *El Estudiante de Salamanca* y de la conocidísima *Canción del Pirata*. En la segunda mitad del



siglo, los excesos retóricos de la primera oleada romántica darán paso a nuevas corrientes líricas como las de autores cuya característica es la naturalidad como **Gustavo Adolfo Bécquer** y **Rosalía de Castro**. Esta poesía sincera e íntima, influida por el poeta alemán **Heine**, es la mejor de la segunda mitad del siglo XIX y se les suele denominar “románticos rezagados”.

7

“O Rexurdimento” y “La Renaixença”

La literatura gallega, que vivió una época de esplendor entre los siglos XII y XV con el impulso de las lenguas romances y las *Cantigas de Amigo*, desaparecerá durante los tres siglos siguientes, pero resurgirá con decisión en el siglo XIX.

Las primeras muestras literarias en lengua gallega nacen con la Guerra de la Independencia. Se trata de escritos en pliegos sueltos que tienen la intención de alentar a los campesinos gallegos contra los invasores franceses. Obras sin apenas valor literario pero con cierto valor histórico y sociológico.

En los primeros años del siglo aparecen en Galicia algunas obras que son el inicio de lo que se dará en llamar el *Rexurdimento*, y que en Cataluña se desarrollará de forma similar con la *Renaixença*. Consiste en el inicio de la recuperación de la lengua autóctona. Autores como **Nicomedes Pastor Díaz** con *A Alborada*, en gallego, y **Bonaventura Carles Aribau** con la *Oda a la Pàtria*, inician en 1828 y 1831 respectivamente ambos movimientos artísticos. A partir de aquí, no obstante, el proceso en Galicia y en Cataluña no es paralelo. Mientras que en Cataluña el catalán es la lengua de la burguesía y de la iglesia y eso llevará de la mano la restauración de eventos literarios como los *Jocs Florals*, en Galicia los ricos sólo hablan gallego con sus empleados y con los campesinos, siendo el castellano la lengua de la cultura y del prestigio. También es un factor diferenciador el hecho de que en Cataluña la literatura del siglo XIX se apoya en los clásicos medievales y de los siglos XVI y XVII, mientras que habrán de pasar muchos años para que los autores gallegos descubran sus orígenes en las *Cantigas*. Pero poco a poco la lengua gallega va tomando mayor carácter y en 1861 se convocan unos *Juegos Florales* con fines caritativos a los que al menos se presentaron 40 poetas con obras en gallego. Al año siguiente y a raíz de este concurso aparece *Álbum de Caridad*, en el que aparecen los textos premiados y supone una antología de poetas gallegos. Este libro es el verdadero punto de partida del renacimiento de la lengua gallega en su uso literario. En esta obra ya aparecen poemas de **Rosalía de Castro**.

En 1863 aparece *Cantares gallegos*, de **Rosalía de Castro**, el primer gran libro impreso en lengua gallega. A partir de aquí la literatura gallega irá acumulando y consolidando su prestigio.



Rosalía de Castro. Aspectos biográficos.

Rosalía de Castro nació el 24 de febrero de 1837 en Santiago de Compostela. Su madre era de origen noble, pero ya no estaban en una situación económica ni siquiera cómoda. Su padre biológico era sacerdote, lo cual en esa época supone unas fuertes connotaciones de falta de aceptación social. La circunstancia de ser hija de madre soltera a principios del siglo XIX, silenciada en las biografías oficiales, marcará profundamente el carácter de la autora a lo largo de toda su vida. Rosalía es acogida por la



familia de su padre y es criada por sus dos tías quienes se la llevan a vivir con ellas a Ortoño, primero, y después a Padrón. Este detalle explica la opción idiomática de la autora, ya que es el contacto con el mundo rural lo que hace que ella se encuentre inmersa en el uso de la lengua gallega, eso sí, una lengua nada normativa pero a la vez muy viva y expresiva.

El hecho de que su madre no se ocupara de ella en sus primeros años es hasta cierto punto comprensible y nos ayuda a entender la extraordinaria presión social a la que debía estar sometida una joven que había tenido una hija con un sacerdote, nada más y nada menos. Pero a los catorce años su madre la reclama y se hace cargo de ella, trasladándose a Santiago de Compostela. De la joven Rosalía no saldrá nunca una palabra de reproche hacia su madre, al contrario, sus sentimientos son de amor, agradecimiento, comprensión y también compasión. Probablemente comprendió mejor que nadie lo que debió pasar su madre en esas circunstancias.



A los 15 años su tiempo lo ocupan sus estudios de francés y piano y la participación en representaciones juveniles de teatro. Se relaciona con los ambientes universitarios y lee con pasión literatura romántica. En 1856, a los 19 años, se traslada a Madrid de manera precipitada, probablemente tras conocer la identidad de su padre, Es en la capital donde publicará su primer libro de poesías titulado *La flor*, de marcadas influencias de **Espronceda**.

Dos años después contrae matrimonio con el crítico, escritor, político e historiador **Manuel Murguía**, de quien tuvo siete hijos de los cuales uno nació muerto y otro a los pocos días de su nacimiento.



En 1862 muere su madre y eso inspira su obra *A mi madre*, escrita en castellano y muy emotiva. Es una elegía cargada de dramatismo, ternura y comprensión hacia ella.

A causa de los sucesivos cambios de gobierno y los consiguientes destinos profesionales de su marido, el matrimonio cambia de residencia continuamente: Madrid, Extremadura, La Mancha, Levante... En 1871 Murguía es nombrado jefe del Archivo Regional, se trasladan a Galicia, donde ya permanecerá hasta su muerte. Allí residirán en Lestrove, La Coruña, Santiago y Padrón.

En 1885, concretamente el 15 de julio, muere Rosalía de Castro a consecuencia de un lentísimo cáncer.

Personalidad de la autora

Rosalía de Castro se convirtió pronto en un mito para las gentes gallegas y, como tal, se idealizó todo lo que a ella hacía referencia, tanto su aspecto físico como su temperamento. En cualquier caso parece claro que su carácter fluctuaba entre la irritabilidad y la aspereza incluso de un carácter fuerte y en ocasiones violento con la generosidad y la comprensión, sobre todo con los más desfavorecidos. Este carácter tan especial es producto de sus circunstancias personales. Es probable que de pequeña tuviera que oír a su paso comentarios, censuras y se acostumbrara a vivir con las miradas de acusación y el dedo de los que la señalaban como



“hija del pecado”. Eso debió ser muy duro para ella, pero si a ello añadimos su precaria salud y su larguísima enfermedad final se comprende fácilmente que su concepción de la vida y del mundo esté marcada por la desolación, la amargura, el dolor, la tristeza y el pesimismo.

La autora que estudiamos no es pues una mujer que busque el halago fácil de la gente, ni el reconocimiento social, ni los convencionalismos de la vida mundana. Su alejamiento de la vida pública y de la sociedad literaria la llevaron a escribir de sí misma y únicamente para sí misma, vemos aquí claramente una de las características del Romanticismo: el individualismo.

Su obra

Rosalía de Castro escribió obras en prosa y en verso, pero la calidad de la obra poética eclipsa a la de la obra en prosa. Veamos aquellas que son más significativas:

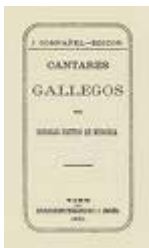


1857. *La Flor*. Libro de poemas en castellano donde se aprecia claramente la influencia del romanticismo de Espronceda.

1859. *La hija del mar*. Es una novela romántica, publicada en época del realismo español en la que hace una defensa de la mujer humilde, explotada y condenada a la soledad.



1861. *Flavio*. Novela en la que se trata la imposibilidad de la comunicación. Una campesina, Mara, es seducida y abandonada por Flavio quien acaba casándose con una vieja rica y Mara queda condenada a la soledad con tendencias constantes al suicidio.



1863. *A mi madre*. Escrito con motivo de la muerte de su madre. Versos llenos de dolor y a la vez de ternura y comprensión hacia ella.

***Cantares gallegos*.** Libro de poemas, en gallego. Rosalía quiere dar a conocer su tierra gallega y denunciar las injusticias que se cometen en ella.

1866. *El Cadiceño*. Pequeño relato costumbrista de tipo satírico en el que Rosalía ridiculiza a un gallego que marcha de su tierra a Cádiz y, a su vuelta, habla con una mezcla de gallego y andaluz.

***Ruinas*.** Cuadro de costumbres sobre la realidad gallega. Sus protagonistas, doña Isabel, don Braulio y Montenegro son seres marginados, tres auténticas “ruinas vivientes”.

1877. *El Caballero de las botas azules*. Novela ambientada en el Madrid de la época en la que denuncia los males de su tiempo. Resulta interesante para conocer el pensamiento de la autora.



1880. *Follas novas*. Libro de poemas en gallego, en el que Rosalía de Castro nos ofrece su visión pesimista y desesperanzada de la vida.

1881. En este año publica un **artículo** en *Los lunes del Imparcial* en el que alude a una vieja costumbre sobre la hospitalidad gallega. Ante las violentas reacciones que suscitó el artículo y los ataques que sufrió, decidió no volver a escribir más libros en gallego.



El primer loco. Novela romántica sobre la pasión amorosa y sus consecuencias. Se nos cuenta cómo la persona que ama idealiza a la amada y cómo esta idealización impide ver la realidad.

1884. En las orillas del Sar. Libro de poemas escrito en castellano en el que trata los mismos temas que en Follas novas: desesperación, dolor, pesimismo, insatisfacción, etc.

1923 Conto gallego. Publicado póstumamente donde trata de la fidelidad de la mujer a su marido muerto.



Obra poética

Cantares gallegos

Publicado en 1863 es el primer libro de poemas escrito en gallego por Rosalía de Castro. En él la autora parte de una canción popular (una estrofa o un estribillo) y luego la prolonga con metros idénticos, de manera que encaja perfectamente la obra anónima inicial con la obra del autor. Esta obra que parte de una canción popular y que Rosalía amplió, el pueblo la asumió como propia y quedó integrada en la poesía oral.

La obra está escrita en gallego dialectal, rural, con vacilaciones léxicas y abundantes influencias del castellano. Es una lengua oral, muy viva y expresiva. No olvidemos que Rosalía no conoce el gallego teórico y que escribe en la lengua que oyó y aprendió de niña. De hecho la autora escribe estos poemas sin intención de publicarlos, pero su esposo Manuel Murguía fue quien entregó los poemas a un impresor para ser publicados.

A la pregunta de porqué la autora en un momento determinado pasa del castellano al gallego responde ella misma en el prólogo al libro: la razón es su voluntad de estar con los humildes, los campesinos y los marineros, y la lengua de éstos es el gallego.

La intención al escribir el libro es dar a conocer las bellezas de su tierra gallega y denunciar las injusticias que se cometen contra ella. En la obra hay poemas costumbristas, amorosos, sociales... Y a lo largo de los versos aparecen campesinos, mujeres abandonadas, pobres, gaiteros, emigrantes... En general el tono de la obra es optimista y alegre. Ella misma hace alusión en el prólogo al desinterés por la norma y la ortografía para reproducir el verdadero espíritu del pueblo gallego.

Follas novas

Este libro, escrito también en gallego, está dividido en cinco partes y en ella destacan los poemas que muestran la subjetividad de la autora, su concepción del mundo y los que tratan temas sociales, como la emigración.

Son poemas cargados de pesimismo y desolación. En los poemas en que habla de sí misma, vemos una autora llena de dolor, de sufrimiento, de desesperanza y con la soledad como compañera, que tiene como única solución la muerte.



En los poemas de tema social la emigración ocupa un lugar preeminente, centrándose en el papel de la mujer como compañera de aquellos hombres que han de partir y sobre las que recae el trabajo de las mujeres y además el de los hombres. Galicia siempre fue tierra de emigrantes y en el siglo XIX el mayor contingente se dirigió a lugares como Cuba o Sudamérica para huir de la miseria. Este tema lo trata especialmente en la quinta parte, en que ella muestra su voluntad de estar cerca de los campesinos, de los marineros, de la gente humilde, y especialmente de sus mujeres a las que considera las verdaderas víctimas de la vida.

En las orillas del Sar

Es el último libro escrito y publicado en vida de Rosalía de Castro. Los temas coinciden con los de *Follas novas*, lo que nos lleva a pensar que la mayoría de los poemas de uno y otro libro fueron compuestos de manera simultánea. Veamos algunos de estos temas que coinciden en ambas obras:

El dolor...

Es uno de los temas recurrentes en la poesía de la autora. Todo lo llena el dolor, tanto el propio como el ajeno, que ella asume e interioriza como suyo. Sin duda el peso de su condición de hija ilegítima tiene mucho que ver en su actitud. Se solidariza con el dolor de los que sufren, especialmente de las mujeres y se muestra incomprensiva con el dolor del hombre. El dolor para ella es una realidad que siempre la acompaña, tanto es así que incluso llega a convertirse en un remedio contra la soledad. A esas personas que siempre están condenadas al dolor, desde su mismo nacimiento, las llama "Los tristes". Ella es una de ellos y hace suyo su dolor.

La 'saudade'...

Es la soledad como destino, la consideración de que la vida del hombre es un *ser en soledad*. No es lo mismo que *estar en soledad*, eso ocurre cuando la soledad es una situación transitoria, pero la *saudade* es un estado permanente de soledad de espíritu. Tampoco debe asociarse a la *añoranza* o la *nostalgia*, para eso existe el término gallego *morriña*. La *saudade* es sentimiento puro, sentimiento sin referente concreto, del que sabe que su destino es la soledad a la que llama en sus poemas "negra sombra".

La religión...

Hay quien piensa que Rosalía de Castro era atea; otros por el contrario la consideran una ferviente cristiana. Eso nos dice que su postura en este sentido no es clara, sino contradictoria. Podríamos decir que se trata de una fe rebelde. Se muestra dura, áspera, enérgica, llegando a lanzar duras imprecaciones contra Dios, rebelándose contra él.

En la obra de la autora gallega encontramos momentos de una fe sincera y auténtica junto a otros en los que no cree en ese Dios a quien busca y a quien pide una prueba de su existencia. Es aquí cuando plantea dos cuestiones centrales de la teología: el silencio de Dios y el dolor de los inocentes. En un mundo con el que la autora está disconforme, lleno de desgracias, donde el dolor y la soledad reinan, Dios no se manifiesta nunca, sólo hay silencio, nunca habla por boca de nada y asiste impasible a la destrucción de su obra. Con respecto a la segunda cuestión, la pregunta es siempre la misma ¿Por qué sufren los inocentes? Los sencillos son los que siempre sufren las consecuencias de todo. Da la sensación de que Dios se ceba en los inocentes. Todo esto la llena de dudas y se rebela contra Dios; lo busca, lo llama a gritos; pero



sin pistas de su existencia. Al final admite que necesita creer porque, de otro modo, la vida sería insoportable. Pero hay momentos en que su desesperación es absoluta y entonces sólo la muerte parece la respuesta. Entonces aparece el tema tan romántico del suicidio como solución a sus angustias.

El amor...

Las especiales circunstancias por las que discurrió la vida de Rosalía no la predisponen a tratar el tema amoroso de manera positiva. Sus condicionamientos de los que ya hemos hablado más su precaria salud hacen que su concepción del amor no fuera en absoluto optimista. A eso hay que añadir que el joven poeta **Aurelio Aguirre**, de quien según parece estuvo enamorada de joven, murió ahogado, lo cual en modo alguno animó a la autora a ver de manera positiva ese sentimiento. Sí, en cambio, trata el amor desgraciado, que produce dolor, el amor perdido, el que acaba en infidelidad, el que olvida... y rechaza de plano el amor como pasión porque es la causa de múltiples desgracias.

Las sombras...

Este es un concepto que se repite constantemente en sus poemas. Son personas que ya han muerto y que habitan en un más allá indefinido que nada tiene que ver con el cielo ni el infierno. Son personas con las que la autora entabla contacto y con quienes se comunica con relativa facilidad, pero siempre cuando está sola. No hay que confundir estas sombras con la "negra sombra" de la que hablábamos al referirnos a la *saudade*.

Métrica

Uno de los aspectos más llamativos de la poesía de Rosalía de Castro es la métrica, no tanto la que encontramos en *Cantares gallegos*, cuando la que encontramos en *Follas novas* y *En las orillas del Sar*.

En *Cantares gallegos* encontramos, sobre todo, estrofas de tipo popular: cantares, seguidillas, romances de ocho, siete, seis y cinco sílabas. A veces encontramos estrofas de tradición culta como la cuarteta, la redondilla, la quintilla, la espinela, la cuarteta de pie quebrado, etc.

Más original resulta la métrica de los dos siguientes libros de poesía. En efecto, muchas veces se tildó a los versos de Rosalía de poco armónicos, de poco agradables al oído. Y ello ocurre porque Rosalía de Castro se atrevió a crear combinaciones de versos que nadie hasta entonces había usado. En *Follas novas* combina el verso octosílabo con el endecasílabo y con el alejandrino. También aparecen combinaciones de versos octosílabos y decasílabos.

En su último libro de poemas, *En las orillas del Sar*, muestra poco interés por la rima y, en cualquier caso, tiene preferencia por la asonante. Dejan de interesarle las estrofas de corte clásico y la isometría (que de todas formas aparece en algunos poemas). Podemos encontrar versos de dieciocho sílabas, constituidos por dos hemistiquios de nueve sílabas cada uno. También utiliza el verso de dieciséis sílabas con cesura y dos hemistiquios de octosílabos, e incluso aparecen versos alejandrinos. En cuanto a las estrofas polimétricas, las hay que combinan el endecasílabo con el octosílabo, el dodecasílabo con el decasílabo, el decasílabo con el octosílabo y el decasílabo con el endecasílabo.



Estas experimentaciones en la combinación de versos hacen de Rosalía una innovadora en este terreno y una precursora de las nuevas corrientes que se desarrollarán en la poesía castellana de finales del siglo XIX, sobre todo del **Modernismo**.

Estilo y lengua literaria

En lo que se refiere al estilo, también hay que hacer una distinción entre *Cantares gallegos*, por un lado, y *Follas novas* y *En las orillas del Sar*, por otro.

La lengua utilizada en su primer libro es una lengua empobrecida por el desuso, por el tiempo de olvido de esos llamados *séculos oscuros* (XVI.XVII, XVIII). Es una lengua dialectal, propia del entorno rural en el que se crió Rosalía, con vacilaciones léxicas y abundantes castellanismos. Sin normas, pero muy viva y sugerente.

En cuanto al uso de los recursos literarios, Rosalía de Castro emplea los propios de la literatura popular: repeticiones como estribillos, anáforas, paralelismos, quiasmos, estructuras simétricas, repeticiones de sintagmas... también encontramos antítesis, enumeraciones, comparaciones, adjetivación y metáforas.

En cuanto al léxico, utiliza el diminutivo con valor afectivo, las frases hechas y los proverbios.

En *Follas novas* y *En las orillas del Sar*, la autora abandona el tono popular y adopta otro más grave. Utiliza algunos de los recursos que ya empleaba en la anterior obra (repetición, contraste, adjetivación, comparación, metáfora...) pero donde destaca es en el uso del símbolo. Recordemos que es una realidad material que se usa para referirse a otra realidad de carácter abstracto o espiritual. En *Follas novas* destacan el "clavo" clavado en el corazón y la "negra sombra" que nunca abandona a Rosalía. En las orillas del Sar habla del "desierto" de su "alma", de la "fuente" que no mana, del "manantial" que se ha agotado, de la "sed" que siente.

Consideraciones de su obra

Si bien *Cantares gallegos* gozó de una excelente acogida, no ocurrió lo mismo con *Follas novas* y *En las orillas del Sar*. No será hasta que **Azorín** haga un elogio de la autora gallega que su poesía fue ganando aprecio entre los miembros de la **Generación del 98** y los autores que la siguieron, quienes llegaron a considerarla una de las grandes figuras de la poesía moderna.

Rosalía de Castro tiene influencias de **Espronceda** en sus primeras obras poéticas; de **Bécquer**, de quien el matrimonio era amigo; y del poeta alemán **Heine**. Pero ella también supone una notable influencia para autores como el mismísimo **Antonio Machado**.

Hay que destacar también que Rosalía de Castro fue una adelantada a su tiempo en muchos aspectos. Todos esos que hemos visto a lo largo de este estudio y que hacen de ella una de las figuras más importantes de la poesía española de los dos últimos siglos. Hoy goza de la mayor estima y consideración por parte de los críticos, de los estudiosos y de los amantes de la poesía, de la poesía que llega al corazón.



Selección de poemas

1. En las orillas del Sar

Ya que de la esperanza, para la vida mía,
triste y descolorido ha llegado el ocaso,
a mi morada oscura, desmantelada y fría,
tornemos paso a paso,
porque con su alegría no aumente mi amargura
la blanca luz del día.

Contenta el negro nido busca el ave agorera;
bien reposa la fiera en el antro escondido,
en su sepulcro el muerto, el triste en el olvido
y mi alma en su desierto.

2.

Era apacible el día
y templado el ambiente,
y llovía, llovía
callada y mansamente;
y mientras silenciosa
lloraba y yo gemía,
mi niño, tierna rosa
durmiendo se moría.
Al huir de este mundo, ¡qué sosiego en su frente!
Al verle yo alejarse, ¡qué borrasca en la mía!

Tierra sobre el cadáver insepulto
antes que empiece a corromperse... ¡tierra!
Ya el hoyo se ha cubierto, sosegaos,
bien pronto en los terrones removidos
verde y pujante crecerá la yerba.

¿Qué andáis buscando en torno de las tumbas,
torvo el mirar, nublado el pensamiento?
¡No os ocupéis de lo que al polvo vuelve!...
Jamás el que descansa en el sepulcro
ha de tornar a amarnos ni a ofenderos.

¡Jamás! ¿Es verdad que todo
para siempre acabó ya?



No, no puede acabar lo que es eterno,
ni puede tener fin la inmensidad.

Tú te fuiste por siempre; mas mi alma
te espera aún con amoroso afán,
y vendrá o iré yo, bien de mi vida,
allí donde nos hemos de encontrar.

Algo ha quedado tuyo en mis entrañas
que no morirá jamás,
y que Dios, porque es justo y porque es bueno,
a desunir ya nunca volverá.

En el cielo, en la tierra, en lo insondable
yo te hallaré y me hallarás.
No, no puede acabar lo que es eterno,
ni puede tener fin la inmensidad.

Mas... es verdad, ha partido
para nunca más tornar.
Nada hay eterno para el hombre, huésped
de un día en este mundo terrenal,
en donde nace, vive y al fin muere
cual todo nace, vive y muere acá.

3.

Un manso río, una vereda estrecha,
un campo solitario y un pinar,
y el viejo puente rústico y sencillo
completando tan grata soledad.

¿Qué es soledad? Para llenar el mundo
basta a veces un solo pensamiento.
Por eso hoy, hartos de belleza, encuentras
el puente, el río y el pinar desiertos.

No son nube ni flor los que enamoran;
eres tú, corazón, triste o dichoso,
ya del dolor y del placer el árbitro,
quien seca el mar y hace habitar el polo.



4.

Moría el sol, y las marchitas hojas
de los robles, a impulso de la brisa,
en silenciosos y revueltos giros
sobre el fango caían:
ellas, que tan hermosas y tan puras
en el abril vinieron a la vida.

Ya era el otoño caprichoso y bello.
¡Cuán bella y caprichosa es la alegría!
Pues en la tumba de las muertas hojas
vieron sólo esperanzas y sonrisas.

Extinguióse la luz: llegó la noche
como la muerte y el dolor, sombría;
estalló el trueno, el río desbordóse
arrastrando en sus aguas a las víctimas;
y murieron dichosas y contentas...
¡Cuán bella y caprichosa es la alegría!

5.

Sedientas las arenas, en la playa
sienten del sol los besos abrasados,
y no lejos, las ondas, siempre frescas,
ruedan pausadamente murmurando.
Pobres arenas, de mi suerte imagen:
no sé lo que me pasa al contemplarlos,
pues como yo sufrís, secas y mudas.
el suplicio sin término de Tántalo.
Pero ¿quién sabe?... Acaso luzca un día
en que, salvando misteriosos límites,
avance el mar y hasta vosotras llegue
a apagar vuestra sed inextinguible.
¡Y quién sabe también si tras de tantos
siglos de ansias y anhelos imposibles,
saciará al fin se sed el alma ardiente
donde beben su amor los serafines!



6.

Torna, roble, árbol patrio, a dar sombra
cariñosa a la escueta montaña
donde un tiempo la gaita guerrera
alentó de los nuestros las almas
y compás hizo al eco monótono
 del canto materno,
 del viento y del agua,
que en las noches del invierno al infante
en su cuna de mimbre arrullaban.
Que tan bello apareces, ¡oh roble!
de este suelo en las cumbres gallardas
y en las suaves graciosas pendientes
donde umbrosas se extienden tus ramas,
como en rostro de pálida virgen
cabellera ondulante y dorada,
 que en lluvia de rizos
 acaricia la frente de nácar.

¡Torna presto a poblar nuestros bosques;
y que tornen contigo las hadas
que algún tiempo a tu sombra tejieron
 del héroe gallego
 las frescas guirnaldas!

7.

Alma que vas huyendo de ti misma,
¿qué buscas, insensata, en las demás?
Si secó en ti la fuente del consuelo,
secas todas las fuentes has de hallar.
 ¡Que hay en el cielo estrellas todavía,
y hay en la tierra flores perfumadas!
 ¡Sí!... Mas no son ya aquellas
que tú amaste y te amaron, desdichada.

8.

Ya siente que te extingues en su seno,
 llama vital, que dabas



luz a su espíritu, a su cuerpo fuerzas,
juventud a su alma.

Ya tu calor no templará su sangre,
por el invierno helada,
ni harás latir su corazón, ya falto
de aliento y de esperanza.

18

Mudo, ciego, insensible,
sin goces ni tormentos,
será cual astro que apagado y solo,
perdido va por la extensión del cielo.

9.

Cenicientas las aguas, los desnudos
árboles y los montes cenicientos;
parda la bruma que los vela y pardas
las nubes que atraviesan por el cielo;
triste, en la tierra, el color gris domina,
¡el color de los viejos!

De cuando en cuando de la lluvia el sordo
rumor suena, y el viento
al pasar por el bosque
silba o finge lamentos
tan extraños, tan hondos y dolientes
que parece que llaman por los muertos.

Seguido del mastín, que helado tiembla,
el labrador, envuelto
en su capa de juncos, cruza el monte;
el campo está desierto,
y tan sólo en los charcos que negrean
del ancho prado entre el verdor intenso
posa el vuelo la blanca gaviota,
mientras graznan los cuervos.

Yo desde mi ventana,
que azotan los airados elementos,
regocijada y pensativa escucho
el discorde concierto



simpático a mi alma...
¡Oh, mi amigo el invierno!,

mil y mil veces bien venido seas,
mi sombrío y adusto compañero.
¿No eres acaso el precursor dichoso
del tibio mayo y del abril risueño?

¡Ah, si el invierno triste de la vida,
como tú de las flores y los céfiros,
también precursor fuera de la hermosa
y eterna primavera de mis sueños...!

10.

En sus ojos rasgados y azules,
donde brilla el candor de los ángeles,
ver creía la sombra siniestra
de todos los males.

En sus anchas y negras pupilas,
donde luz y tinieblas combaten,
ver creía el sereno y hermoso
resplandor de la dicha inefable.

Del amor espejismos traidores,
risueños, fugaces...
cuando vuestro fulgor sobrehumano
se disipa... ¡qué densas, qué grandes
son las sombras que envuelven las almas
a quienes con vuestros reflejos cegasteis!

11.

En el alma llevaba un pensamiento,
una duda, un pesar,
tan grandes como el ancho firmamento
tan hondos como el mar.



De su alma en lo más árido y profundo,
fresca brotó de súbito una rosa,
como brota una fuente en el desierto,
o un lirio entre las grietas de una roca.

20

12.

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,
Ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros,
Lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso,
De mí murmuran y exclaman: —Ahí va la loca soñando
Con la eterna primavera de la vida y de los campos,
Y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,
Y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.

—Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha,
Mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,
Con la eterna primavera de la vida que se apaga
Y la perenne frescura de los campos y las almas,
Aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños,
Sin ellos, ¿cómo admiraros ni cómo vivir sin ellos?

13.

A la luna

I

¡Con qué pura y serena transparencia
brilla esta noche la luna!
A imagen de la cándida inocencia,
no tiene mancha ninguna.

De su pálido rayo la luz pura
como lluvia de oro cae
sobre las largas cintas de verdura
que la brisa lleva y trae.

Y el mármol de las tumbas ilumina
con melancólica lumbre,



y las corrientes de agua cristalina
que bajan de la alta cumbre.

La lejana llanura, las praderas,
el mar de espuma cubierto
donde nacen las ondas plañideras,
el blanco arenal desierto,

la iglesia, el campanario, el viejo muro,
la ría en su curso varia,
todo lo ves desde tu cenit puro,
casta virgen solitaria.

14.

“Las campanas”

Yo las amo, yo las oigo
cual oigo el rumor del viento,
el murmurar de la fuente
o el balido del cordero.

Como los pájaros, ellas,
tan pronto asoma en los cielos
el primer rayo del alba,
le saludan con sus ecos.

Y en sus notas, que van repitiéndose
por los llanos y los cerros,
hay algo de candoroso,
de apacible y de halagüeño.

Si por siempre enmudecieran,
¡qué tristeza en el aire y el cielo!,
¡qué silencio en las iglesias!,
¡qué extrañeza entre los muertos!

15.

En la altura los cuervos graznaban,
los deudos gemían en torno del muerto,
y las ondas airadas mezclaban
sus bramidos al triste concierto.



Algo había de irónico y rudo
en los ecos de tal sinfonía;
algo negro, fantástico y mudo
que del alma las cuerdas hería.

Bien pronto cesaron los fúnebres cantos,
esparcióse la turba curiosa,
acabaron gemidos y llantos
y dejaron al muerto en su fosa.

Tan sólo a lo lejos, rasgando la bruma,
del negro estandarte las orlas flotaron,
como flota en el aire la pluma
que al ave nocturna los vientos robaron.

16.

Aún otra amarga gota en el mar sin orillas
donde lo grande pasa de prisa y lo pequeño
desaparece o se hunde, como piedra arrojada
de las aguas profundas al estancado légamo.

Vicio, pasión, o acaso enfermedad del alma,
débil a caer vuelve siempre en la tentación.
Y escribe como escriben las olas en la arena,
el viento en la laguna y en la neblina el sol.

Mas nunca nos asombra que trine o cante el ave,
ni que eterna repita sus murmullos el agua;
canta, pues, ¡oh poeta!, canta, que no eres menos
que el ave y el arroyo que armonioso se arrastra.

17.

No va solo el que llora,
no os sequéis, ¡por piedad!, lágrimas mías;
basta un pesar del alma;
jamás, jamás le bastará una dicha.

Juguete del Destino. Arista humilde,



rodé triste y perdida;
pero conmigo lo llevaba todo:
llevaba mi dolor por compañía

23

18.

Hora tras hora, día tras día,
entre el cielo y la tierra que quedan
eternos vigías,
como torrente que se despeña
pasa la vida.
Devolvedle a la flor su perfume
después de marchita;
de las ondas que besan la playa
y que una tras otra besándola expiran
recoged los rumores, las quejas,
y en planchas de bronce grabad su armonía.
Tiempos que fueron, llantos y risas,
negros tormentos, dulces mentiras,
¡Ay!, ¿en dónde su rastro dejaron,
en dónde, alma mía?

19. Cantares gallegos

“**Campanas de Bastabales**” Escúchala cantada por Amancio Prada
<http://www.youtube.com/watch?v=PZxsJHq5Jbl>

*Campanas de Bastabales,
cando vos oio tocar,
mórrome de soidades.*

I

Cando vos oio tocar,
Campaniñas, campaniñas,
Sin querer torno a chorar.

Cando de lonxe vos oio,
pensó que por min chamades,
a das entrañas me doio.

Dóime de dor ferida,
que antes tiña vida enteira
I hoxe teño media vida



Sólo media me deixaron
os que de aló me trouxeron.
Os que de aló me roubaron.

Non me roubaron, traidores,
¡ai!, uns amores toliños,
¡ai! uns toliños amores.

Que os amores xa fuxiron,
as soidades viñeron...
De pena me consumiron.

II

Aló pol-a mañanciña
subo enriba dos outeiros
lixeriña, lixeriña.

Com'unha craba lixeira,
para oir d'as campaniñas
a batalada pirmeira.

A pirmeira d'alborada
que me traen os airiños,
por me ver máis consolada.

Por me ver menos chorosa,
n-as suas alas m'a traen
rebuldeira e queixumbrosa.

Queixumbrosa e retembrando
por antr'a verde espesura,
por antr'o verde arborado.

E pol-a verde pradeira,
por riba d'a veiga llana,
rebuldeira e rebuldeira.

III

Paseniño, paseniño,
vou pol-a tarde calada,
de Bastabales camiño.

Camiño d'o meu contento;
y en tanto o sol non se esconde,
n-unha pedriña me sento.

E sentada estou mirando
cómo'a lua vai saindo,
cómo o sol se vai deitando.

Cál se deita, cál se esconde,
mentras tanto corre a lua
sin saberse para donde.



Para donde vai tan soya,
sin qu'ôs tristes qu'a miramos
nin nos fale, nin nos oya.

Que si oíra e nos falara,
moitas cousas lle dixera,
moitas cousas lle contara.

IV

Cada estrela, o seu diamante;
cada nube, branca pruma;
triste a lúa marcha diante.

Diante marcha crarexando
veigas, prados, montes, ríos,
onde o día vai faltando.

Falta o día e noite escura
baixa, baixa, pouco a pouco,
por montañas de verdura.

De verdor e de follaxe,
salpicada de fontiñas
baixo a sombra do ramaxe.

Do ramaxe donde cantan
paxariños piadores,
que ca aurora se levantan.

Que ca noite se adormecen
para que canten os grilos
que cas sombras aparecen.

V

Corre o vento, o río pasa.
Corren nubes, nubes corren
camiño da miña casa.

Miña casa, meu abrigo,
vanse todos, eu me quedo
sin compañía nin amigo.

Eu me quedo contemprando
as laradas das casiñas
por quen vivo sospirando.

.....



Ven a noite..., morre o día,
as campanas tocan lonxe
o tocar do *Ave María*.

Elas tocan pra que rece;
eu non rezo que os saloucos
afogándome parece
que por mín tén que rezar.

*Campanas de bastabales,
cando vos oio tocar,
mórrome de soidades.*

20. *Adiós ríos, adiós fontes*

*Adiós, ríos; adiós, fontes;
adiós, regatos pequenos;
adiós, vista dos meus ollos:
non sei cando nos veremos.*

Miña terra, miña terra,
terra donde me eu criéi,
hortiña que quero tanto,
figueiriñas que prantei,

prados, ríos, arboredas,
pinares que move o vento,
paxariños piadores,
casiña do meu contento,

muíño dos castañares,
noites craras de luar,
campaniñas trimbadoras,
da igrexiña do lugar,

amoriñas das silveiras
que eu lle daba ó meu amor,
camiñiños antre o millo,
¡adiós, para sempre 26diós!

¡Adios gloria! ¡Adios contento!
¡Deixo a casa onde nacín,
deixo a aldea que conozo
por un mundo que non vin!

Deixo amigos por extraños,
deixo a veiga polo mar,
deixo, en fin, canto ben quero...
¡Quen pudiera non deixar!...

.....

Mais son probe e, ¡mal pecado!,



a miña terra n'é miña,
que hastra lle dan de prestado
a beira por que camiña
ó que naceu desdichado.

Téñovos, pois, que deixar,
hortiña que tanto amei,
fogueiriña do meu lar,
arboriños que prantei,
fontiña do cabañar.

Adiós, adiós, que me vou,
herbiñas do camposanto,
donde meu pai se enterrou,
herbiñas que biquei tanto,
terriña que nos criou.

Adiós Virxe da Asunción,
branca como un serafín;
lévovos no corazón:
Pedídelle a Dios por min,
miña Virxe da Asunción.

Xa se oien lonxe, moi lonxe,
as campanas do Pomar;
para min, ¡ai!, coitadiño,
nunca máis han de tocar.

Xa se oien lonxe, máis lonxe
Cada balada é un dolor;
voume soio, sin arrimo...
¡Miña terra, ¡adiós!, ¡adiós!

¡Adiós tamén, queridiña!...
¡Adiós por sempre quizáis!...
Dígoche este adiós chorando
desde a beiriña do mar.

Non me olvides, queridiña,
si morro de soidás...
tantas légoas mar adentro...
¡Miña casiña!, ¡meu lar!

Versión en vídeo del poema cantado por Amancio Prada

<http://www.youtube.com/watch?v=iuRt40t829k&feature=related>